

LOS ANTECEDENTES VISIGODOS DE LA ALCAZABA DE BADAJOZ

MARÍA CRUZ VILLALÓN

Las primeras noticias documentadas por textos históricos acerca de Badajoz como ciudadela fortificada datan de época musulmana. Sin embargo Badajoz como núcleo poblado ya debió existir anteriormente, al menos desde tiempos visigodos, según el testimonio de numerosos vestigios que se remontan a aquel período.

Este principio evidente ha sido reconocido desde el momento en que los historiadores de la ciudad, con un conocimiento arqueológico más amplio que el de la exclusiva valoración de la arqueología clásica, anotaron la presencia de lo visigodo como algo diferente de lo romano y cristiano, y de lo musulmán¹. No pretendemos en este trabajo por tanto exponer sin más conceptos ya establecidos sino ampliar éstos documentando los distintos elementos componentes de lo hispano-visigodo en Badajoz, y apuntar algunas aportaciones sobre este material en relación a la Alcazaba, partiendo de alguna investigación anterior que ya realizamos sobre el tema².

El carácter estratégico que confieren al terreno la topografía y el enclave de la Colina de la Muela, donde se encuentra la Alcazaba, y al mismo tiempo la riqueza de la vega del Guadiana, fueron condiciones naturales descubiertas con certeza ya desde la Edad del Bronce, según los hallazgos de las últimas excavaciones³. Sin embargo, desde entonces hasta la formación musulmana de la ciudad de Badajoz, la ausencia de vestigios arqueológicos es casi total hasta el momento visigodo. De entonces data una cuantiosa colección de piezas decoradas que componen el principal y casi total legado arqueológico de la ciudad.

¹ Desde la primera historia de Badajoz escrita por Rodrigo Dosma en el s. XVI hasta la primera catalogación del patrimonio arqueológico de la ciudad que realiza Romero de Castilla en el siglo pasado, el conjunto visigodo queda relegado a un segundo plano o ignorado. Cfr. DOSMA, R., *Discursos patrios de la Real Ciudad de Badajoz*, Badajoz, 1860, p. 65 ss., escribe sobre «indicios y letreros romanos» incluyendo algunas obras visigodas. Por su parte Romero de Castilla asocia los restos visigodos bajo los epígrafes de «Arte Cristiano» y «Arte Musulmán». Cfr. ROMERO DE CASTILLA, T., *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Monumentos*, Badajoz, 1896.

² CRUZ VILLALÓN, M., «Las piezas visigodas del Museo de Badajoz», en *Actas del I Congreso Español de Historia del Arte*, sección I, Trujillo-Cáceres, Junio 1977.

³ VALDÉS FERNÁNDEZ, F., «Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz», *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXXIV, 1978, p. 414.

La colección se compone de pilastras, capiteles, cimacios, columnas, paneles, frisos, un tenante de altar etc.. Estos son los elementos decorativos, litúrgicos y estructurales, de una arquitectura rica cuya fisonomía desconocemos totalmente después de siglos de sucesivas luchas, destrucciones y nuevas construcciones en la Alcazaba de Badajoz donde se encuentran los restos de su más antiguo pasado. Lo que constituyera el conjunto arquitectónico del Badajoz visigodo debió encontrarse ya destruido al menos parcialmente, como luego veremos, desde que los musulmanes se instalaran en la zona por primera vez y con carácter definitivo desde el año 875⁴. Con toda seguridad éste era ya una ruina desde la entrada de los Almohades. El mejor testimonio de esta suposición son las piezas de mármol labrado que desvalorizadas de su función de origen, fueron empleadas como material constructivo en las zonas Oeste y Suroeste del recinto murado que, según parece, con la mayor parte del mismo fueron objeto de restauración por parte de los Almohades⁵. La rápida realización de construcciones militares por su inminente necesidad en tiempos de inseguridad continua, llevaría a aplicar al muro de la fortaleza el material más próximo sin más fin que el práctico. Así, en contraste con el material característico de la construcción defensiva almohade, la mampostería y el tapial, todavía hoy se pueden apreciar en las murallas mármoles hispano-visigodos de buena factura con tallas características. Estos son los que citamos a continuación:

- Una pilastra estriada en dos frentes con aristas vivas biseladas, (lámina I, 1), original por su singularidad dentro del mundo de la decoración hispano-visigoda⁶. Fue empleada en uno de los ángulos del recodo de la Puerta de Carros, con el fin de reforzar la arista del mismo en su parte baja con más consistencia que la mampostería que generaliza la construcción de esta puerta.

- Una pieza que originalmente pudo ser parte de un friso, se aplicó en una puerta de una de las torres que dan al interior del jardín del Museo para realizar su dintel de modo enterizo. Su única cara decorada, con un trenzado de clara formación clásica, se ocultó hacia el interior de la construcción, (lámina III, 2).

- En la Puerta del Capitel, al interior del arco de entrada, y empotrados en los laterales de la zona más alta junto a la bóveda, se aplicaron dos fragmentos prismáticos que previamente perforados cumplieron su función como encajes de los quicios de la puerta que aquí debía cerrar la muralla, (lámina II, 1 y 2). Los tallos ondulados que en las dos caras visibles se desarrollan, son temas generalizados en la iconografía de las pilastras, y la estructura de los fragmentos también es coincidente con esta tipología. La identidad de carac-

⁴ Cfr. nota 18.

⁵ TORRES BALBAS, L., «Paseos arqueológicos por la España Musulmana. La Alcazaba de Badajoz», *R.E.E.* T. XII, 1938, p. 253, y TERRÓN ALBARRÁN, M.: *El solar de los Aftásidas. Aportación temática al reino moro de Badajoz. Siglo XI*, Badajoz 1971, ps. 636 ss.

⁶ Entre las piezas visigodas publicadas, sólo hemos encontrado una relación paralela, aunque no una misma identidad sobre un mismo esquema decorativo, con una pilastra encontrada en el Puerto de Santa María en Cádiz. Ésta es estriada también pero con estrias vivas y muertas superpuestas en un mismo frente. Cfr. ESTEVE GUERRERO, M., «Piezas visigodas inéditas de Jerez de la Frontera», *Archivo Español de Arqueología*, t. XXXVI, 1963, p. 220.

teres entre un fragmento y otro hacen suponer el despiece de una misma pilastra.

En la anterior relación se advierte cómo el mármol se utilizó funcionalmente aprovechando su calidad sólida y enteriza en estructuras apropiadas. En otros casos éste sirvió como material de relleno sin más:

- Así en la torre antes citada del jardín del Museo, se encuentran dos piezas cuya función no acertamos a definir al estar ocultas en su mayor parte. Una de ellas con un tallo vegetal ondulado en su frente, seguramente fue una pilastra por su estructura prismática y la dirección vertical que sigue el tallo a partir de una raíz, (lámina. I, 2). La otra que presenta al exterior una superficie más estrecha con una representación vegetal también pero más geometrizada, pudo haber conformado un friso decorativo en su creación, (lámina.I, 3).

- Por referencias que nos dejó Covarsí, sabemos que otras tantas piezas rellenaban uno de los torreones que dan a la Plaza de San José en el que apoyaba uno de sus muros la antigua cárcel. Cuando a principios de siglo se derribó ésta y la muralla se descubrió, se desmontaron las piezas que fueron ingresadas en el Museo⁷. Contamos entre éstas, tres de las pilastras más valiosas de la colección y dos grandes tableros con decoración geométrica a base de concatenación de círculos, (lámina. III, 1).

- También podemos poner en relación con la muralla una pilastrilla fragmentada, con decoración geométrica en tres frentes, que se encontró entre escombros en el interior de la Torre de Espantaperros, (lámina. III, 3). Así está documentada en la catalogación que hace Romero de Castilla. Alude éste en su catálogo a la posibilidad de que hubiera sido dintel en la puerta de la torre⁸. Hay que señalar que junto a estos escombros y en la misma Torre de Espantaperros, según se reseña en la ficha correspondiente del Inventario del Museo, también apareció una de las mejores pilastras de Badajoz, pareja de otra de las que aparecieron en el torreón de la Plaza de San José ya citado **.

Ya intramuros del recinto de la Alcazaba y en las numerosas construcciones que lo poblaron sucesivamente hasta el siglo pasado también tenemos noticias del reemplazo de material. A través de las descripciones de historiadores y arqueólogos queda constancia de alguna de ellas que en la actualidad ya no existen, como Santa María de Calatrava y Santa María del Castillo, la antigua Catedral de Badajoz. Estas iglesias fueron las construcciones superficiales de distintas superposiciones a través del tiempo. Tanto en una como en otra parece que su pavimento más antiguo pertenece a época musulmana, al menos en Santa María del Castillo, y que en éstos la edificación se levantaba sobre numerosas columnas de mármol. Rodrigo Dosma describe en Santa María del Castillo una estructura formada por tres filas de arcos con columnas y capiteles trastocados, no realizados para la construcción si-

⁷ COVARSI, A., «Visión arqueológica de Badajoz», *R.E.E.*, t. VIII, 1934. p. 148.

* Una de ellas publicada por PALOL, P. de, *Arte hispánico de la época visigoda*, Barcelona 1968, fig. 50, y las otras dos por FONTAIN, J., *L'art prerromain hispanique*, Zodiaque, 1973, pág. 141, fig. 38.

⁸ ROMERO DE CASTILLA, T., *ob. cit.*, p. 136.

** Pareja de la que publica PALOL en la referencia hecha anteriormente.

no aprovechados, e introducidos en un pavimento anterior al que refería en el siglo XVI, puesto que la base de las columnas no era apreciable desde el pavimento que en este momento tenía la iglesia y que se había superpuesto al anterior. Al hablar de las columnas las presenta como una amalgama de distintos estilos y entre ellas cita «unas lisas y otras estriadas». Las únicas columnas estriadas que recoge el Museo son tres de labra visigoda, (lámina. IV, 1, 2 y 3), que se encuentran recortadas y rebajadas, y probablemente sean las que considera Rodrigo Dosma empleadas en una dependencia de la antigua Catedral de la Alcazaba que debió ser Mezquita primitivamente⁹.

Luego Romero de Castilla las refiere a una construcción que se localizó en Santa María de Calatrava en unas excavaciones arqueológicas realizadas a mediados del siglo pasado. El Informe de Hallazgos recoge la existencia de catorce columnas en un pavimento que se supone árabe. Pero éstas debían ser columnas lisas de fuste cilíndrico y sin ninguna determinación de estilo. Se sabe que una vez finalizada la excavación, no teniendo sitio a propósito para recogerlas se depositaron en el Hospicio de donde se aprovecharon algunas en obras municipales retallándolas en forma de «pirámide rectangular», pero sin alterarlas en la zona para empotrar en el suelo. Luego algunas de éstas pasaron al Matadero¹⁰. Todavía hoy se ven en el Matadero algunas columnas de fuste liso perforadas, sirven para atar los animales que allí se van a matar. Y entre ellas una pieza ligeramente tronco-piramidal de base cilíndrica igual a otra que se encuentra al comienzo de la calle Cristóbal Oudrid que deben ser parte de las retalladas para obras municipales según hemos citado. Aunque los rasgos de estos restos no nos manifiesten ningún estilo concreto, pues a juzgar por lo que queda parecen columnas de fuste liso, hacemos constancia aquí de ellas como elementos de una posible construcción musulmana que pudo utilizar materia ya elaborada como fue usual.

También la edificación cristiana se valió de los mismos sistemas de aprovechamiento. Suárez de Figueroa en el s. XVIII, al recopilar las antigüedades «romanas» en las que incluye lo visigótico que aún no distingue, alude a la iglesia de San Pedro dentro del muro de la Alcazaba donde todavía permanecían algunas de aquéllas¹¹. Quizá su fábrica fuera la de un viejo edificio del que habla Covarsí que fue destruido con dinamita a principios de siglo

⁹ DOSMA, R., *ob. cit.*, p. 67. Corresponden a los números 7, 8 y 9 de la serie Hispanoárabe de ROMERO DE CASTILLA, *ob. cit.*, y números 2.145-6-7 de MELIDA, J.R., *Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz*, Madrid, 1926, t. II.

¹⁰ ROMERO DE CASTILLA, T., *ob. cit.*, p. 136.

¹¹ SUÁREZ DE FIGUEROA, D., *Historia de la ciudad de Badajoz*, Badajoz 1.976, primera impresión en 1.727, p. 64, cita también como romanos los restos existentes en los soportales de la Plaza Alta, en la puerta del Castillo, y en los muros que son visigodos, y «especialmente» en la iglesia de Santa María, a los que hemos aludido ya cómo posiblemente visigodos. Antecede un párrafo que ha sido copiado literalmente de la obra de DOSMA: «Piedras hay en muchas partes, basas, y capiteles de los géneros jónico, corintio, dórico, toscano, como pueden reconocer los que de esto entienden conforme a la descripción de M. Vitrubio...». Cfr. DOSMA, R., *ob. cit.*, p. 67. Pero después, la larga lista de iglesias (S. Juan, S. Francisco, S. Pedro, S. Agustín y otras) en las que según Dosma se encontraban estas piezas, Suárez de Figueroa las reduce a la iglesia de S. Pedro, quizá menguando más realmente la fantasía de Dosma que intentaba a toda costa demostrar la antigüedad romana de Badajoz.

Lámina I



Fig. 2



Fig. 3

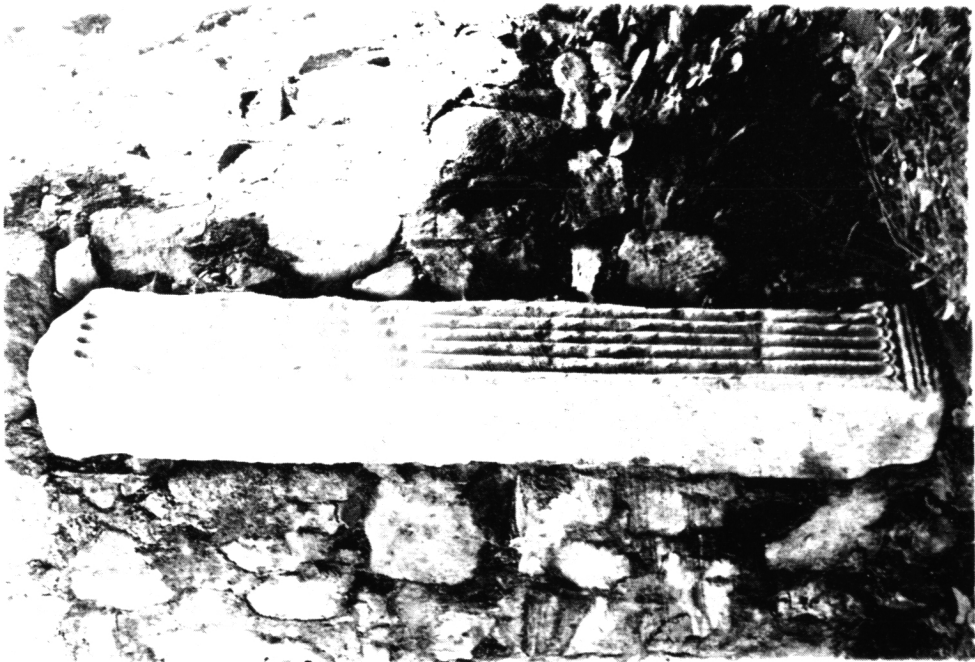


Fig. 1

Lámina II

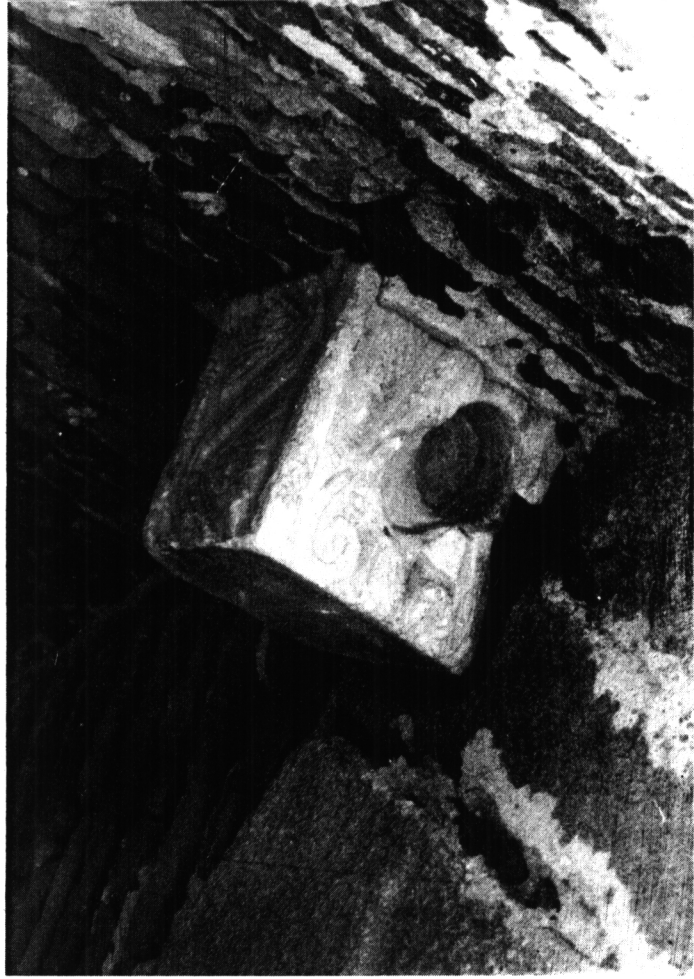


Fig. 1



Fig. 2

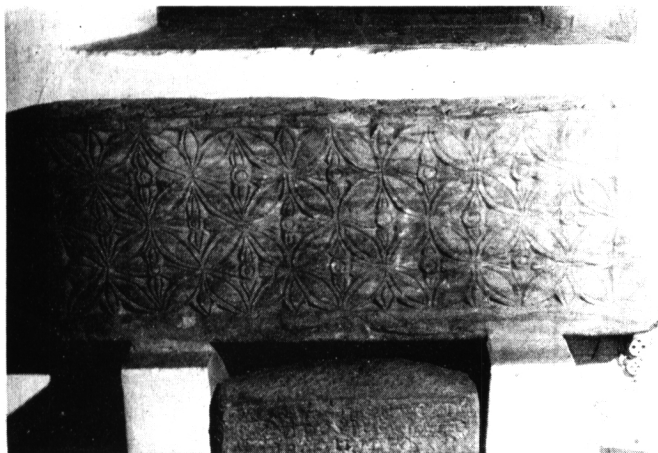


Fig. 1



Fig. 2

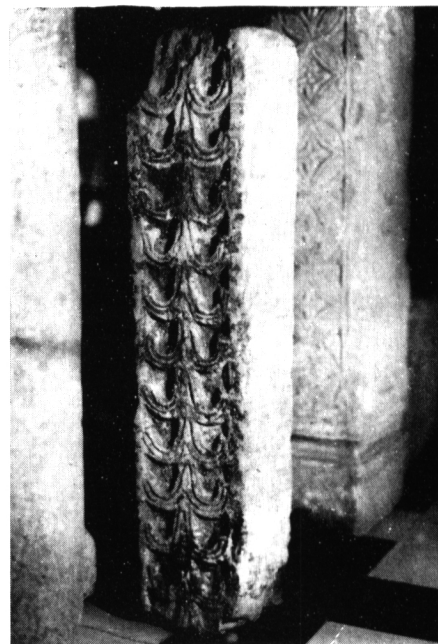


Fig. 3



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

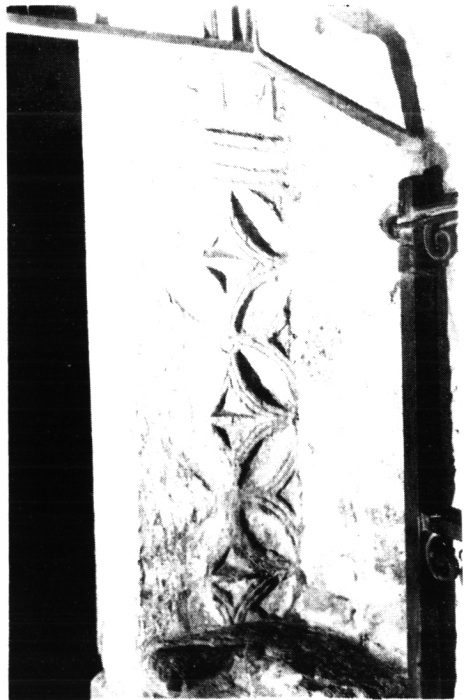


Fig. 4

y del que se salvaron algunas pilastras¹². No sabemos a cuales se refiere pues no llegó a enumerarlas.

Del resto de las piezas conocidas, algunas aparecieron casualmente en el recinto del Castillo sin que podamos especificar el lugar exacto de su hallazgo y otras se adaptaron en construcciones extramuros que hasta el momento tienen vigencia. Estas están en las inmediaciones del recinto murado lo cual nos hace pensar que éste fue su más inmediata cantera. Nos referimos a los capiteles y cimacios en los que apoyan algunos arcos de la Plaza de San José y Plaza Alta, y los capiteles aplicados en la Nave de la Galera, actual Museo, que fue construida en el s. XVIII. Allí mismo también se utilizó una pilastra con círculos secantes para formar un quicio de la cancela de entrada al jardín tal como se puede ver todavía. (Lámina. IV fig. 4).

Tras esta presentación generalizada del material visigodo de la ciudad de Badajoz, advertimos en primer lugar su significación cuantitativa. Hay que señalar además que el conjunto debió ser aún más amplio que lo que hoy conocemos¹³. Y aun así, con casi medio centenar de elementos, viene a situarse entre uno de los primeros hispano-visigóticos. Este número considerable parece estar en contradicción con la idea de que este material perteneciese primero a Mérida y posteriormente fuera trasladado a Badajoz como se ha llegado a pensar¹⁴. Es lógico llegar a esta conclusión ante el contraste numérico entre la casi nulidad de restos romanos aquí mismo, y lo visigodo, lo cual no parece consecuente. A ello se añade la confirmación histórica de que Badajoz no fue Pax Augusta, ni sede episcopal, romana ni visigótica¹⁵, y por tanto, un enclave secundario con el cual no cuadra demasiado esta proporción. Sin embargo, en un estudio de relación detallado, las piezas semejantes de Mérida y Badajoz, no presentan una absoluta identidad como para afirmar un mismo origen. Por otra parte, la presencia en Badajoz de algunos tipos directamente asociables a otros existentes en Beja (la antigua Pax Augusta, en Portugal)¹⁶, pero sin una conexión ya tan directa con Mérida, parece apoyar la idea de una existencia efectiva de Badajoz, con propio material, aunque evidentemente relacionado con Mérida y Beja.

En segundo lugar, por relación de proximidad de este material con una

¹² COVARSÍ, A., *ob. cit.*, p. 148.

¹³ A juzgar por las alusiones ya citadas a las antigüedades de Badajoz en textos de Historia o en catálogos, las referencias son más abundantes en general que las obras que hoy podemos reconocer. De las columnas y capiteles que creemos visigodos, al menos en parte de Santa María del Castillo y Santa María de Calatrava, por destrucción o pérdida sólo identificamos tres columnas. Del mismo modo Romero de Castilla cataloga piezas que se han debido perder porque no encontramos sus correspondientes en el Museo.

¹⁴ TORRES BALBAS, L., *ob. cit.*, p. 233.

¹⁵ El último trabajo relacionado con esta cuestión está tratado desde el punto de vista de la Historia Eclesiástica. Advierte cómo el gentilicio «Pacense» no es originario de la ciudad de Badajoz, sino asimilado como título por su Sede Episcopal en el s. XIII, en perjuicio de Beja, la antigua Pax Augusta o Pax Iulia, que no lo ha vuelto a incorporar a la suya. Cfr. CAMACHO MACÍAS, A., «Historiografía del Episcopologio Pacense», en *Actos del V Congreso de Estudios Extremeños*, Ponencia V, Historia I, Badajoz 1975, p. 22.

¹⁶ SCHLUNK, H., *Arte visigodo*, en *Ars Hispaniae II*, Madrid 1947, p. 254, ALMEIDA, F., *Arte visigótica em Portugal*, en *O Arqueólogo Português*, t. IV, 1962, fig. 86, y VIANA, A., «Visigótico de Beja», *Arquivo de Beja*, t. VI, 1944, p. 269.

dispersión mínima en torno a los muros de la Alcazaba, pensamos que su aglutinante arquitectónico se debió encontrar bien en lo que después fué Alcazaba musulmana, o en sus proximidades por la colina de la Muela sobre la que se asienta. Solamente dos veneras de excelente calidad encontradas en la Catedral actual donde formaban parte de unas bóvedas, y un capitel encontrado al realizar un allanamiento en la calle Espronceda, amplían este campo de arrastre que por lo demás es escasamente significativo.

Por tanto creemos posible la existencia en Badajoz de un núcleo visigodo que debió desarrollarse en la Colina de la Muela. Su nombre y su historia son todavía desconocidos. Sólo a través de crónicas árabes se alude de modo poco explícito, a la población allí existente. Los pasajes que relatan la fundación de la ciudadela musulmana de Badajoz por Ibn-Marwan, hacen, aunque posteriormente, referencias a un pueblo o aldea en el que vivió Marwan antes de que construyera su propia fortaleza¹⁷, y también al terreno sobre el que éste se edificó como lugar en el que ya existía una arquitectura no explicitada, y que suponemos como permanencia de la visigoda. Y ésta, si la relación anterior es válida, debía estar ya en destrucción, ateniéndonos a los términos de la traducción según la cual Marwan se dispuso a restaurar o fortificar en aquella zona¹⁸.

La recomposición de estructuras originales a partir de la parcialidad de material que nos ha llegado, incompleto, disperso, y sin referencias a su contexto originario, es tarea más que imposible.

La definición de las mismas es asimismo problemática. De los elementos encontrados algunos pertenecen sin duda a la construcción religiosa. Pero también es probable la introducción del lujo decorativo en edificaciones de tipo civil a las cuales pueden pertenecer otras obras cuya iconografía no sea significativamente religiosa.

La variedad tipológica e iconografía, como creaciones realizadas en distintos momentos, manifiestan la realización de más de un edificio o la ampliación sucesiva de uno mismo lo cual es coherente también con el gran número de piezas encontradas. Efectivamente, la cronología difiere con un margen de más de un siglo (entre finales del siglo VI y principios del siglo VIII

¹⁷ Ibn-Idhari, al comentar el asentamiento de Marwan en Badajoz, después de su asedio y rendición en Alanje, dice así: «...atacáronle con la catapulta hasta que se rindió y pidió por la seguridad de su vida, expuso su cansancio y malestar hasta que le autorizó el príncipe Muhamad marcharse a Badajoz para vivir allí. Era pueblo («qaria») donde vivió en soledad»; Luego relatando los sucesos del año siguiente dice: «Fué Marwan quien construyó el campamento de Badajoz, donde tuvo su residencia...». Según se entiende, ya debía existir allí una villa («qaria»), anterior a la llegada de Marwan, que éste fortificaría poco después de su llegada en la zona de la Alcazaba. Cfr. TERRÓN ALBARRÁN, M., *ob. cit.*, p. 128 y 129.

¹⁸ CODERA, F., «Los Benimerwan en Mérida y Badajoz», *Estudios Críticos de la Historia Árabe Española*, Madrid, 1917, p. 37. Recoge el momento en que Merwan, que venía huyendo de Mérida, pide al Emir como condición de paz la concesión de tierra donde establecerse en Badajoz, y la respuesta del Emir dándole el terreno que circunscribe la Colina de la Muela. Cfr. TERRÓN ALBARRÁN, M., *ob. cit.*, p. 628. El texto que fué escrito por Ibn-al-Qutiyya, ha sido traducido así por Codera: «Mi deseo es que me deje libre el Albashranal (o Basharnal), para restaurarla, fortificarla, y poblarla...». Este Basharnal estaba frente a Badajoz y entre ambos estaba el río. Fuele concedido el construir (fortificar o restaurar) a Badajoz al otro lado del río...».

como muy tarde) para piezas cuyo estilo es comparable con el de series ya situadas cronológicamente¹⁹. El estudio estilístico comparativo revela la relación creativa de Badajoz con Mérida en el siglo VI, a través de pilastras impregnadas del bizantinismo que en aquel momento tenía lugar en Mérida, y de Badajoz con Beja evidenciado en un tipo de escultura más evolucionada, de finales del siglo VII y principios del siglo VIII a más tardar, que parte de los primeros prototipos emeritenses introduciendo innovaciones de carácter local²⁰. Esta secuencia cronológica manifiesta también que junto a una creación artística continuada existió una actividad de vida igualmente continuada durante estos dos siglos.

Según todos estos indicios, consideramos que Badajoz visigodo que no fue sede episcopal, pero que tampoco parece que se pueda relegar a la única construcción de una ermita de carácter rural, debió constituir una entidad habitada en la Colina de la Muela que precediera a la estabilización musulmana allí mismo. Esta población todavía innominada, situada entre las sedes episcopales de Emerita y Pax Augusta (Beja), tuvo una dependencia sucesiva de ambas, al menos en lo que a creación artística se refiere. Su desarrollo en el tiempo queda documentado arqueológicamente, con una continuidad de vida, entre los siglos VI y VII, posiblemente aún a principios del siglo VIII.

Las conclusiones expuestas son claramente hipotéticas, en consecuencia con la escasa información que nos concede el material de partida, y la falta de un apoyo documental que las confirme hasta el momento. Esperamos su constatación con investigaciones más profundas que serán posibles a medida que avancen las interesantes exploraciones que con tanto entusiasmo han comenzado últimamente en la Alcazaba.

¹⁹ SCHLUNK, H., *ob. cit.*, p. 254.

²⁰ SCHLUNK, H., *ob. cit.*, p. 256, y VIANA, A., *ob. cit.*, p. 269. Viana apunta incluso la posibilidad de que el material de estas últimas piezas fuera el mármol gris de las canteras de São Brissos, próximo a Beja, y utilizado también para las piezas de allí. Cfr. p. 291.